

Si me contaras...

Perdonar es el secreto

Por ÁNGEL LEÓN



Hilario Iván Meneses Olier, 1,80 m de estatura y gordo; Iván el gordo le dice mi hijo desde que comenzó a hablar. Amistad y hermandad de 35 años que nos une, dice mucho sobre el conocimiento de una persona, muchos momentos buenos y otros malos juntos, a él le debo haber vuelto a la Iglesia y pertenecer al MTC. Ya no tan ágil con sus 66 años, perdiendo la visión por culpa de un diagnóstico equivocado.

¿Qué representa para ti el trabajo?

Representa la vida, todo en ella pues mediante él se

obtiene satisfacción y salario, el que debe servir para adquirir los bienes y servicios necesarios, aunque actualmente no alcanza ni para empezar. Me siento muy feliz trabajando.

¿Desde cuándo y dónde has obtenido tu experiencia laboral?

Comencé a trabajar a los 15 años, en un taller de electrónica y refrigeración situado en Paz no. 68, Santos Suárez, pasando después a trabajar con el Estado en Vento y San Miguel, en suministros del transporte, de ahí al puerto de La Habana donde me convertí en mayor de edad en todos los sentidos. Fui fundador de la OFI-CODA y después en ese orden: Obras Industriales, Prefabricado, UNECA, Censo de Población, Dirección Municipal de Trabajo, Dependencia Interna del CAM; los últimos en el municipio Cerro, donde resido hace más de 50 años.

¿Cómo definirías tu vida de tantos años de trabajo?

Buenos recuerdos; fueron los más románticos pues de verdad creí que con mi trabajo resolvería muchos problemas míos y de otros

muchos. Tiempos de *guerrillero*, mucho sacrificio, abnegación y entrega pero todo pasó y nada se resolvió. Hoy siento una gran tristeza pues no veo los resultados de tanto esfuerzo, siento un dolor inmenso por el sacrificio inútil.

¿Cómo defines tu vida hoy?

La defino como inútil, pues luché por lo que creí y todo ha sido mentira. Me encuentro enfermo y aunque pude jubilarme antes, no lo hice para seguir aportando. Ahora sí lo haré, ya que perdiendo la visión no podré continuar. Ya ves, 50 años de trabajo donde nada pedí y nada me otorgaron, ahora cuando más falta hace, tampoco recibiré nada.

A nosotros, los seguidores de Jesús, nos queda el recurso del perdón ¿verdad?

Es verdad, perdonar a todos y por todo pues Dios es el único que no se ha olvidado de mí. Me atiende y anima la Iglesia, las Hermanas del Servicio Doméstico me alimentan y me ayudan, como ves, me alivian las penas.

Su rostro estaba feliz después de esta última confesión. Perdonar es el secreto.

